

NOTA SOBRE:
LA CUESTION DEL CANAL DE PANAMA

De: HUMBERTO RICORD

Editora: Imprenta Hernández (16 páginas)

El opúsculo **La Cuestión del Canal de Panamá**, contiene un penetrante, certero y valiente análisis de la intrusión imperialista norteamericana en Panamá y de sus funestas consecuencias.

Aunque en forma sintética, pero brillante, el autor logra exponer los puntos capitales y nefastos de la incumbencia yankee en nuestro país y de la reacción nacional frente a los mismos. A nuestro juicio, merecen destacarse tres aspectos o aportes aclarificadores del opúsculo al estudio de la cuestión del Canal de Panamá, a saber:

1º Lo negativo y perjudicial de la penetración imperialista norteamericana en nuestro medio, tanto en lo político, lo económico como en lo social.

2º La existencia de dos corrientes en la lucha nacionalista panameña. La una representada por las clases dominantes u oligarquía, expresada en la diplomacia revisionista iniciada por nuestro gran estadista Eusebio A. Morales en 1904, y que se ha vertido en exigir jugosas prebendas económicas y monetarias a cambio de oprobiosas concesiones po-

líticas y territoriales, traicionando en esta forma los intereses patrios y soberanos. La segunda representada por las clases populares (la clase obrera, campesina y media), las cuales sienten en carne viva todo el peso de la ingerencia yankee y son las que han llevado la vanguardia de la lucha nacionalista, para lo cual no han reparado en ofrecer sus vidas y sangre en aras de la reivindicación nacionalista istmeña. Y

3º Que la lucha anti-imperialista panameña tiene que reforzarse mediante una activa militancia nacionalista en todo nuestro territorio, y con todos los medios e instrumentos a su alcance.

Por otro lado, el enfoque histórico del autor, representa un aporte valiosísimo al enjuiciamiento de nuestra historia canalera y de base fundamental para el encauzamiento e integración de una organización nacionalista, que sea la vanguardia de los intereses populares, como acertadamente sugiere el autor en sus conclusiones.

Armando Muñoz Pinzón

Soler, Ricaurte:

FORMAS IDEOLOGICAS DE LA NACION PANAMEÑA

2ª edición. Ediciones de la Revista "Tareas"

Panamá, R. P., 1964

Prof. JULIO C. MORENO DAVIS

-I-

Hace ya algunos años el Dr. Ricaurte Soler, distinguido catedrático de la Universidad, reclamaba para la historia nacional una metodología más científica y más a tono con los tiempos que corrían. Y era que, hasta ese instante, la historia panameña se había escrito tomando como moldes, anquilosados criterios históricos.

En efecto: en la historiografía moderna primaba la concepción del estudioso Leopoldo von Ranke para quien la historia debía concretarse a establecer cómo ocurrieron los hechos. "La Historia de los Papas", su obra portentosa, y "La Historia de Roma", de Teodoro Mommsen, (Premio Nobel) son obras sobresalientes producidas al calor de aquél punto de vista claramente positivista.

El historiador, preocupado demasiado por estatuir el cómo de los acontecimientos, olvidaba con harta frecuencia sus por qué. Expresándolo con una metáfora vegetal, el historiador, mirando ex-

tasiado la imponentia de los árboles, perdía de vista el espesor del bosque.

Pero frente a dicha concepción, se había desarrollado y hecho popular la apreciación dialéctico-materialista que intentaba la comprensión del pasado como resultado de leyes objetivas y concretas. Entendían sus máximos exponentes, Marx y Engels, que la historia no se movía por el mero querer de los hombres (1) sino que ésta (y los mismos sujetos de ella) tenían como causa-motora principal elementos económico-sociales que distinguían una sociedad específica (v. gr. la esclavista); condicionaban las ideas filosóficas, las formas políticas, religiosas, jurídicas y estéticas (superestructuras); y que una vez superadas por nuevas fuerzas de producción más avanzadas, daban origen a relaciones y estructuras sociales igualmente nuevas. La "Interpretación Económica de la Constitución de los E.E. U.U." de Charles Beard; La "Ética Protestante" y el "Protestantismo y Capitalismo", de Max

Weber; "Et Liberalismo Europeo" de Harold Laski, son algunas obras maestras de europeos y americanos que reflejan, en alguna medida, esa actitud.

-II-

En Hispanoamérica, el materialismo histórico fue adoptado por distinguidos intelectuales para la indagación de los hechos. José C. Mariátegui (1) el primero, Aníbal Ponce, Ricardo Ortiz, Jesús Silva Herzog, son sólo algunos ejemplos.

En Panamá, en donde, sin excepciones, las ideas novedosas llegan a destiempo, esta concepción materialista si bien no fue ignorada, si parece que no recibió la acogida presentida debido a la permanencia de los eternos atavismos conservadores.

La "Historia de Panamá" (1911) escrita por Sosa y Arce y luego la de Bonifacio Pereira; los ensayos y biografías de panameños fueron elaborados siguiendo los petrificados cánones ya superados en Europa. La simple narración y la historia ejemplarizante y patriótica —salvo casos aislados como el del destacado jurista Ricardo J. Alfaro (2)— era la única forma conocida por la historiografía istmeña (3).

La apreciación realmente científica de la historia nacional, se inicia, aunque aislada y algo tímida, en los escritos de Diógenes de la Rosa quien se asoma al pasado panameño y se atreve sutilmente, a interpretar en su "Tamiz de Noviembre" el acontecimiento independentista de 1903 como producto de antagonismos económicos y de clase. Lástima que la comodidad política que trae aparejada en nuestro medio la seguridad económica, señalara el declive de una conciencia crítica vital.

Tras un largo compás esta actitud histórica volvió a manifes-

tarse en los centros intelectuales y académicos. "Pensamiento panameño y concepción de la Nacionalidad durante el siglo XIX", de Ricaurte Soler; "Naturaleza y forma de lo Panameño" de Isaías García (4); "Las luchas sociales en el Istmo" del joven y agudo crítico Alfredo Castellero C., son algunos logros notables de investigación heurístico - hermenéutica.

Ahora, es nuevamente el Dr. Soler —fiel a su inicial interés y figura de relieve continental por su "Positivismo Argentino"— quien nos presenta, como muestra de lo que puede producir la historia científicamente comprendida, su último ensayo de interpretación sobre la realidad panameña: "Formas Ideológicas de la Nación Panameña".

- III -

"Formas Ideológicas" es un ensayo brillante de investigación histórica. Escrito con un estilo transparente (que supera al de sus anteriores obras, especialmente el "Pensamiento Panameño", que caracteriza un excesivo uso de la terminología histórica) y auxiliado por un dominio más exacto del materialismo histórico y una bibliografía de primera, pone al desnudo las diversas evoluciones ideológicas experimentadas por el país hasta el actual período republicano.

Ya en el Prólogo, Soler nos pone valerosamente en antecedentes, de lo que pretende: "el desenmascaramiento ideológico de las corrientes políticas y filosóficas que en el presente intentan imponer los clanes académicos comprometidos y solidarios con la crisis de la oligarquía nacional".

Consecuente con su método, Soler no se limita a describir los he-

hos. Intenta comprenderlos. Los penetra sabiamente y revela los misteriosos hilos que los promueven.

Interpreta la forma ideológica de la Colonia como resultado directo de la estructura económica feudal. La "cosmovisión trascendentista" que la caracteriza pierde su vitalidad al ser presionada por nuevas relaciones de producción, ahora "mercantilistas", cuyo desarrollo vertiginoso plantea la necesidad de reemplazar las estructuras existentes y la concepción filosófica que la sustenta. Así, el trascendentismo y el feudalismo ceden paso a una concepción immanentista y a la modernidad. Esta hace gravitar al hombre sobre lo concreto. El hombre ya no se ocupa de Dios sino del hombre, de sus problemas. Se realizan al efecto investigaciones históricas, antropológicas y geográficas. López Ruiz subraya la necesidad de una "nueva pedagogía" libre del tedioso peripatetismo medieval.

El auge económico que se produce en el Istmo hace posible la conversión del criollo "cohesionado" en sujeto de la historia; y al hacerlo lo transforma en clase; ya no clase en sí, sino clase para sí. Esta conciencia de clase se tradujo en lucha por la libertad económico-política cuya expresión real fue la erección del Estado Republicano (1903).

Fue el liberalismo en su versión político-económica el que informó la mentalidad y el espíritu del criollo istmeño, cuyo más claro exponente fue don Mariano Arosemena (s. XIX). Al mismo tiempo, fue formulada una nueva "ética" ya no fundada en principios esotéricos (que no podían haber en una sociedad materializada) sino en supuestos naturalistas y experimentales (moral natural). Justo Arosemena con el concurso del positivismo filosófico y el utilita-

rismo benthamista, pudo estructurar los postulados de la "nueva moral" practicista del criollo comerciante y liberal que la aceptó de buen grado.

Los hilos cuasi invisibles, pero poderosos, de la producción —nos hace notar el Dr. Soler— han movido todas las actividades del criollo del decimonono; pero al mismo tiempo, también esos cordelillos producían contradicciones insalvables (negación dialéctica) entre aquéllos y la "clase" desposeída y desheredada tras la independencia. Los movimientos de 1830 al 62, ejecutados por los grupos proletarios y lumpenproletarios, descubren dramáticamente dichas contradicciones.

Ya en el XIX, la mentalidad liberal impulsada por acontecimientos trascendentales (la Revolución Mexicana, el triunfo del Bolchevismo y la Reforma de Córdoba según destaca Soler) operan sobre espíritus todavía abiertos del liberalismo. La necesidad de resolver los antagonismos surgidos y lograr la salvación de la doctrina que ya en Europa había sido declarada impotente y caduca (1), promueven una actividad teórica en la que sobresalen Eusebio A. Morales, José D. Mascote y Guillermo Andreve. El segundo intenta eternizar la doctrina liberal considerándola como una "actitud mental"; el último, como "una recta tirada al infinito".

Estos intentos se extienden inclusive a la pedagogía en donde se habla de la "democratización de la enseñanza" y la "socialización de la personalidad del educando" (Duncan - Crespo).

No obstante, los propósitos de los teóricos del Estado neo-liberal resultan frustrados —declara el autor— por la misma cualidad intrínsecamente negativa y deficiente de la doctrina liberal.

Comprendido así es explicable entonces la progresiva conservación del liberal criollo que niega ahora las premisas fundamentales de la doctrina (laicismo, libertad general, etc.) Conservatismo que en su traducción más reaccionaria sirve de coraza protectora contra la nueva conciencia que desde la Universidad y el campo se abre paso en el proceso histórico, que, por lo demás, le pertenece.

- IV -

Hemos tratado de sintetizar a grosso modo el contenido de la investigación realizada por el Dr. Soler. Sus conclusiones sustanciales y trascendentales —por lo novedosas— hacen que este trabajo marque un hito en la historiografía nacional. La gallardía y audacia que revela resulta insólita en un medio intelectual como el nuestro plagado de actitudes irracionales. Al mismo tiempo explica el éxito obtenido en su publicación y el que haya superado, en mucho, la muralla de silencio que se le ha querido imponer. La nueva conciencia, comprendiendo su

diagnóstico, su mensaje y su valor en historiografía nacional contemporánea la ha acogido con singular entusiasmo.

1) Para los historiadores idealistas los hechos históricos son producto exclusivos de la actuación de determinados hombres; de allí deriva el "culto al héroe" del cual es ejemplo calificado la obra de Carlyle.

(2) "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana".

(3) "Vida del General Tomás Herrera".

(4) Véase "Apuntes para un Estudio de la Historiografía Republicana" del Dr. Carlos M. Gas-tezoro. N° extraordinario de la revista "Tareas" N° 11-12, 1963)

(5) Esta obra, empero parece tomar más en consideración la concepción fenomenológica de la historia.

(6) Véase el "Liberalismo Europeo" de Harold Laski.

QUE ME DIO LA POESIA DE ARISTIDES MARTINEZ ORTEGA

Por SYDIA DE ZUÑIGA

Hacer un comentario acerca de la obra poética de cualquier escritor es en la mayoría de las ocasiones, difícil y embarazoso, porque tal vez la interpretación que se le otorgue a la misma, es completamente diferente de lo que haya querido expresar el autor.

Vivimos la obra de Martínez Ortega y nos deleitamos, más que por la forma, por el contenido. Su poc-

sía desde el plano de la preceptiva es una nueva expresión que no concretaré por lo pronto, sólo auscultaré su interior y sacaré algunas conclusiones.

La obra de Martínez Ortega es el drama de la vida; así lo atestigua el autor desde el primer instante. Su portada, que para algunos es simple, para otros que tengan sensibilidad lo anunciará todo.

A *Manera de Protesta* ha sido una obra premiada en Santiago de Chile y a raíz de su publicación nació en nosotros la inquietud de buscar en ella la verdad o la mentira.

Su protesta se inicia desde la dedicatoria: "A mi hija"; y eso es así porque el poeta tiene por quien protestar, ¡su hija! "Que a nadie le está concedido arrebatarle el mundo de sus ojos". Su protesta es consciente, es humana, es general, porque todo padre desea para sus hijos, la luz, la libertad.

Martínez Ortega opina y canta como lo dice José Hernández, como lo expresa Mariano Parra y como lo hace Wyston Hugh Auden, poetas que como él, pertenecen a igual escuela. Sin embargo, Martínez le da a su obra un toque personal, profundo y propio.

El poeta lucha, se supera porque en este ambiente moderno pasar sin agonía es pasar inadvertido, es pasar al anonimato, pero Martínez Ortega alejándose de todo esto trabaja con el intelecto, con sensibilidad, para observar y beber a cada momento qué sucede; así, a la hormiga que había con sus compañeras de infartunio, al hombre y a la mujer que aman, a las injusticias de los fuertes. En fin, al drama y a la tragedia del universo; en un intento de socudimiento al realismo de la misma vida, de su propia vida.

Este es el prólogo de la obra, pero continuemos en el verdadero cuerpo, en la médula de sus poemas, iniciemos en la vida, veamos su drama.

Sus primeros versos exhalan un hálito de disconformidad frente a lo inmenso del mundo, porque no se puede abarcar todo, captarlo todo, y así el poeta pide libertad para vivir a sus anchas.

Como el universo es de contradicciones, como todo tiene su lado opuesto y como eso es la existencia misma, sentimos una satisfacción íntima al ver al poeta exponer en su *Balada* todo un mensaje del hombre como un reproche total.

Las páginas siguen protestando. Los *Mandamiento de la Ley Humana*, tal vez en contraposición a los de la ley divina, son de un gran sentido social y de crítica. Su título es jurídico. Quizás para aquellos que piensan que la justicia es ciega, su poema se torna prosaico; pero ¡Oh cuánta humanidad!, de un humanista tal, que refleja no sólo el espíritu humorista del poeta y del hombre, sino que también presenta de una manera adolorida los defectos del ser humano, disimulándolos con el fin, quizás de buscarle otros valores.

No escapa al lector el carácter de ironía y de reproche con que el poeta critica la conducta e impone prohibiciones al hombre en sus actuaciones cotidianas.

Drama y poesía en Martínez se funden. Nada más gráfico que observarlo en *La Calle*

"Un niño solicita una moneda:
se le recomienda que trabaje"

"Una mujer se inclina para
socorrer a su pequeño hijo:
los caballeros se preocupan de
mirar sus senos"

"Un borrachó se afirma a la
pared:

a la gente le parece divertido"

Son muestras que nos reflejan con simple claridad cómo está forjado el mundo: mucho de dolor, más de indiferencia y tal vez, más, aún, de malicia y perversidad, unido a una vena cómica que esconde la amargura de las lacras sociales.

El poema *La Calle* es un hombre que pasa monologando a gritos y diríamos nosotros, monologando su miseria y tragedia, "mientras el público se muere de risa".

Frasas Sueltas, otro poema, nos da la tónica de lo que el hombre piensa, de su mundo, de sus contradicciones, de las mentiras, las bajezas y "alturas" de ese ambiente corrompido. *Frasas sueltas*, sí, que, más que frases, oraciones, alegorías, de un contenido claro, completo, ¡bárbaro!

Los poemas; *La Hora Cero*, *Experiencia Personal*, *Pájaro de Mal Agüero*, *Enigma de Obsesión*, *Palabras Antes del Final*, y *Cuestionario de Entendidos*, tienen todos ellos temas apasionantes: sobre la libertad, sobre las mentiras universales, sobre las arbitrariedades de los humanos, pueblos y naciones, sobre los adelantos científicos y su repercusión social, sobre el recorrido cultural y progreso del planeta para ver que "el pasado se enlaza con el presente como la muerte con la vida" que hace todo enigmático y obsesionante como expresa el poeta, tema filosófico de hondo contenido humano.

No podía faltar la sátira, la crítica y la ironía al coloso norteño en un poeta que vive su mundo. El poema *Palabras Antes del Final* es amonestador, sentencioso y de fuerte crítica a ese semi-dios-imperio que engaña en todas partes del orbe. Ayuda, pero a costa de la pérdida de la personalidad e independencia de los pueblos. El poema es un grito, una verdad, tiene impulso y presencia constante.

Y vamos al final de la obra de Martínez. Los dos últimos poemas son de un tema universal, filosófico y científico: *La Muerte*.

Cuestionario para Entendidos es un poema de difícil interpretación porque en él se toca un problema de tipo religioso y no hay algo más apasionante, más escabroso en el día de hoy, que hablar sobre el mismo. Da la impresión de que el poeta anhela que el cuestionario sea contestado no sólo por el lector con un buen juicio, sino por beatos y curas, porque tal vez ellos puedan dar la explicación de semejante legado. Poema que para los que tienen fe los lleva a la incertidumbre y para los que no la tienen que se arraiguen más en sus principios. ¡Qué hacer! ¡Qué pensar! ¡Qué es lo que nos espera!

Sus ideas aquí se tornan magníficas, porque son además algo nuevo. ¿Qué es la muerte? Desaparecer, sí, pero caer como en un "túnel ciego" o ir hacia la libertad no "la de estar muerto", sino convertirse en una rosa más allá de la pared.

El poeta ve la muerte en todas partes y "muere" su obra, la termina con estas palabras:

"La muerte es un dolor que
va aliviándose
hasta convertirse en una
anécdota"

Pero la poesía de Martínez Ortega no puede morir, pues a través de su contenido hay presente un mensaje perenne, la vida y su secuela de situaciones humanas y trascendentes. Hoy en ella algo que siempre hemos admirado en una obra y es la sencillez de sus palabras, ese poder de análisis y de síntesis, esa unidad que conceptuamos debe tener todo poema que aspira a darnos ese mensaje.

Leer la poesía de Aristides Ortega es sentir que el poeta nos conversa abierta y llanamente sobre problemas del día a acontecer, veraces e inmensos.